

Tiempos especiales para incrementar con mayor vigor nuestra santidad

Aunque el pueblo de Dios debe ser santo en todo momento, hay ocasiones especiales en las cuales Dios llama en alta voz a la santidad, más que en otros momentos. Hay momentos especiales en los cuales se espera que el pueblo sea eminentemente santo.

¿Cuáles son esos tiempos especiales en los cuales Dios hace un llamado más insistente y fuerte por la santidad?

1. ***En primer lugar, Dios clama por mayor santidad después de las grandes caídas.*** Luego que David tuvo su grande caída en el pecado, se humilló ante Dios (Salmo 51). Job, después de hablar amargas maldiciones y quejarse de su prueba, se aborreció a sí mismo en polvo y ceniza (Job 42:4-6). Pedro, después de lanzar maldiciones y de jurar y mentir desesperadamente, salió y lloró amargamente (Mt. 26).

También, Orígenes, después de haber negado la verdad y sacrificar a los ídolos, fue a Jerusalén con el fin de seguir predicando, pero al abrir la Biblia, la primera escritura en que su ojo se fijó fue: “*Pero al malo dijo Dios: ¿Qué tienes tú que hablar de mis leyes, y que tomar mi pacto en tu boca? Pues tú aborreces la corrección, y echas a tu espalda mis palabras*” (Sal. 50:16-17); esto le llevó a cerrar el libro, sentarse y caer en un llanto apasionado, lo que le obligó a salir del púlpito, pues, era incapaz de predicar.

Después de las grandes caídas Dios espera que el pueblo sea más temeroso del pecado que nunca, Dios espera que el pueblo tenga más cuidado para honrarlo y agradarlo, que sea más decidido que nunca para resistir las tentaciones, que sea más constante y abundante en el sagrado deber, que sea más agradecido y fructífero bajo las misericordias divinas, que esté más tranquilo y silencioso frente a las aflicciones, que sea más robusto y valiente frente a la oposición, que sea más sabio y perspicaz en su caminar.

¿De qué otra manera la gloria de Dios será reparada, la gloria de la iglesia vindicada, el crédito del evangelio levantado? ¿De qué otra manera los santos afligidos volverán a regocijarse, los jóvenes en la fe volverán a animarse y los pecadores serán convencidos y convertidos?

2. ***En segundo lugar, cuando Dios tiene una misericordia especial y hace grandes cosas por su pueblo, se espera que el tal sea más santo.*** “*Y Moisés subió a Dios; y Jehová lo*

llamó desde el monte, diciendo: Así dirás a la casa de Jacob, y anunciarás a los hijos de Israel: Vosotros visteis lo que hice a los Egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí. Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra” (Éx. 19:3-5).

Aquí Moisés hace uso de una expresión muy elegante para demostrar el amor especial y la bondad de Dios para con su pueblo: “*os tomé sobre alas de águila*”. El águila es un ave real, noble. Ella no teme a ningún ave que pueda volar tan alto como para hacerle daño a sus crías, y, porque ella teme a las flechas que se lanzan desde abajo, lleva a las crías sobre sus alas, de manera que nadie les pueda hacer daño.

Otras aves llevan a las crías en sus garras, exponiéndolos así al peligro, pero el águila las lleva sobre sus alas para que puedan estar seguras y a salvo. Moisés, con el fin de mostrar cómo Dios había escogido a Israel y cómo Dios les brindaba seguridad, dice que Él los llevó sobre alas de águila, de manera que ninguno de sus enemigos pudo destruirlos ni causarles el menor daño. Él los llevó fuera de Egipto y a través del Mar Rojo con dulzura, rapidez, fuerza y ternura; así como el águila lleva a sus crías cuando el peligro está cerca.

Ahora, siendo que Dios ha expresado en tan gran manera su amor, sus afectos y su cuidado, es de esperar que su pueblo sea más santo, por eso Moisés los exhorta a obedecer los mandamientos divinos y a mantenerse fieles al pacto.

Ahora, ¿qué es esto de escuchar la voz de Dios en verdad, mantenerse en su pacto y ser eminentemente santo? En los primeros once versículos de Deuteronomio capítulo 10, Moisés hizo un recuento de todos los favores especiales y las misericordias que Dios tuvo con Israel, y luego, en los versos 12 y 13, los insta a ser un pueblo santo, en respuesta a esta gracia especial: “*Ahora, pues, Israel, ¿qué pide Jehová tu Dios de ti, sino que temas a Jehová tu Dios, que andes en todos sus caminos, y que lo ames, y sirvas a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma; que guardes los mandamientos de Jehová y sus estatutos, que yo te prescribo hoy, para que tengas prosperidad?*” En el verso 12 Moisés nos presenta a Dios pidiendo a su pueblo que le tema y ande en sus caminos, y ¿qué es esto, sino que sean un pueblo santo para él, puesto que hizo cosas grandes y gloriosas para ellos?

En el verso 13, la palabra traducida “que *guardes* los mandamientos” significa: tener cuidado, ser diligente, fidelidad que se debe conservar; de la misma manera como un vigilante guarda la ciudad, o como los soldados guardan sus guarniciones, o como los carceleros guardan a los prisioneros. Así mismo, Dios quiere que su pueblo guarde sus mandamientos y estatutos sobre la base de los hechos maravillosos que la gracia ha realizado a favor de su pueblo.

Esdras oró así al Señor: “*Mas después de todo lo que nos ha sobrevenido a causa de nuestras malas obras, y a causa de nuestro gran pecado, ya que tú, Dios nuestro, no nos has castigado de acuerdo con nuestras iniquidades, y nos diste un remanente como éste, ¿hemos de volver a infringir tus mandamientos, y a emparentar con pueblos que cometen estas abominaciones? ¿No te indignarías contra nosotros hasta consumirnos, sin que quedara remanente ni quién escape?*” (Esd. 9:13-14). La rica y gratuita misericordia de Dios, que no nos ha pagado conforme merecen nuestros pecados, invita al más duro y sincero deber. Dios ha sido muy misericordioso con su pueblo, por lo tanto, debe ser algo terrible cuando ellos le ofenden, debieran ser muy cuidadosos en agradarlo a él.

Las bendiciones divinas deben causar la más grande obligación de un cristiano para mantenerse lejos del pecado y cerca del Dios santo. Cuanto mayor es la misericordia y la liberación con que Dios salva a su pueblo, mayor es el compromiso que Dios pone en ellos para ser una nación santa.

El apóstol Pablo en Romanos 12:1-2 dice: “*Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta*” (Ro. 12:1-2). El apóstol Pablo puso la misericordia que Dios ha tenido con los creyentes romanos, como la base sobre la cual los exhortaría para que ellos renunciaran completamente así mismos y se dedicaran al servicio del Señor, para que abandonaran las modas y costumbres pecaminosas, los ejemplos y prácticas de un mundo malvado y corrupto.

El apóstol era consciente que no había otro mejor estímulo para luchar contra la maldad y buscar la santidad que las misericordias de Dios. El apóstol pudo haber puesto las amenazas, las maldiciones y la ira de Dios delante de ellos, incluso, pudo haber puesto la terrible condenación en el infierno, con el fin de llamarlos a la santidad; pero no, él consideró que el medio más eficaz que tiene el cielo para incitar a la santidad, para que una persona luche contra todo pecado y la vanidad mundana, es tener siempre delante de nosotros las misericordias de Dios.

Amigos, ustedes están bajo muchas de las grandiosas misericordias del Señor. Usted no está en el infierno ¿no es eso una gran misericordia? Usted tiene muchas bendiciones que otros no tienen ¿no es eso una gran misericordia? Los corazones de los malvados están llenos de ira, rabia, venganza, envidia y malicia, caminan hacia el infierno, pero Dios todavía no permite que su pie camine sobre las sombras de la muerte, eso es una gran misericordia.

Que tú permanezcas de pie cuando otros caen, que tú puedas ser fiel cuando los otros son encontrados falsos, que tú puedas perseverar cuando otros estás retrocediendo, que tú dediques a Dios, cuando otros se entregan a Baal; eso es una gran misericordia. Que tú puedas ser un seguidor del Cordero, mientras otros están danzando detrás del Anticristo, es una muestra de la asombrosa misericordia de Dios, y todo esto te pide a voz en cuello que seas santo, que seas eminentemente consagrado al Señor.

3. Tercero, en tiempos de aflicciones personales, Dios llama a la santidad. Cuando la vara de Dios está sobre nuestras espaldas, nuestra máxima preocupación debe ser que nuestras palabras estén llenas de gracia, y que nuestros caminos y obras estén llenos de santidad.

Hebreos 12:10 enseña que Dios nos aflige “*para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad*”. Cuando Dios manda aflicciones él espera que su pueblo brille más y más en santidad. No hay nada que agrade más a Dios, que deleite más a Dios, que impacte más a Dios que ver a su pueblo como un pueblo santo en los días de sus aflicciones.

Jeremías 2:2-3 dice “*Anda y clama a los oídos de Jerusalén, diciendo: Así dice Jehová: Me he acordado de ti, de la fidelidad de tu juventud, del amor de tu desposorio, cuando*

andabas en pos de mí en el desierto, en tierra no sembrada. Santo era Israel a Jehová, primicias de sus nuevos frutos. Todos los que le devoraban eran culpables; mal venía sobre ellos, dice Jehová.” Dios fue impactado maravillosamente con el amor y la santidad de su pueblo cuando estaban atravesando su desierto.

Miremos cómo las estrellas brillan más resplandecientes en las noches más oscuras; de la misma manera, los hijos de Dios deben brillar con más fulgor en la noche lóbrega de sus tribulaciones. Los hijos deben ser mejores luego del castigo paterno. Cuando somos sometidos al dulce mortero de la aflicción, creceremos más en santidad.

4. Cuarto, cuando la iglesia en general se vuelve tibia, la fe decae y la doctrina bíblica es reemplazada por fábulas e imaginaciones de los hombres; cuando el testimonio de los pastores y los creyentes en general es causa de que el nombre de Cristo sea blasfemado, ese es un tiempo especial en el cual Dios llama a su pueblo a andar en santidad.

Hay tiempos en los cuales la apostasía pareciera reinar en la iglesia, en esos momentos el evangelio es despreciado, los nuevos creyentes se desalientan, los impíos se endurecen y afirman en su maldad; allí es cuando la voz de Dios clama a sus hijos para que anden en santidad. Dios espera una medida extraordinaria de santidad en su pueblo.

En tiempos de apostasía general Dios manda a su pueblo a caminar en mejor santidad que la de los ángeles, a vivir como santos, para que en alguna medida se pueda reparar y compensar las tristes violaciones del honor de Dios y la pureza del evangelio.

El horrible pecado incestuoso de un miembro de la iglesia en Corinto, hizo que los mismos paganos se escandalizaran del evangelio, pero luego de la disciplina eclesiástica y las palabras confrontadoras del apóstol Pablo (1 Cor. 5:1-3; 2 Cor. 2:4-8), el pueblo procuró la santidad y esto trajo reivindicación al honor de Cristo y su santo evangelio: *“Porque he aquí, esto mismo de que hayáis sido contristados según Dios, ¡qué solicitud produjo en vosotros, qué defensa, qué indignación, qué temor, qué ardiente afecto, qué celo, y qué vindicación! En todo os habéis mostrado limpios en el asunto”* (2 Cor. 7:11).

Cuando el mundo entero levanta el dedo acusador contra la iglesia, como consecuencia del mal testimonio de sus líderes y miembros, es momento de que el remanente santo sea más santo en toda su manera de vivir.

Amigos, nuestros días no se caracterizan por las altas y reales profesiones de fe de aquellos que se llaman cristianos, la mayoría no brilla en santidad como las estrellas del cielo. Muchos están destruyendo, con su nefasto testimonio y las doctrinas erráticas que aceptan, lo que fue construido durante siglos.

Por todas partes hay traición contra Cristo, traición contra la verdad. Cuántos, hoy, aprueban cosas que antes eran rechazadas, cuántos, hoy, justifican lo que antes condenaban. Sin duda, este es un tiempo en el cual Dios llama a los suyos a ser eminentemente santos.

5. *Quinto, en todos nuestros acercamientos a Dios, en todos nuestros planes de servicio al Señor, Dios clama por mayor santidad en su pueblo.*

“En los que a mí se acercan me santificaré, y en presencia de todo el pueblo seré glorificado” (Lev. 10:3). Es muy evidente en todo el Antiguo Testamento que el pueblo de Dios siempre tenía que santificarse para poder acercarse a Dios. Dios es santo y nadie puede acercarse a él sin santidad. La adoración que le es agradable y encantadora es la que se hace en espíritu y en verdad (Juan 4:23-24); esto solo lo puede ofrecer un pueblo santo.

Aquellos que se atreven a acercarse a Dios sin santidad, si no fueran sordos, escucharían al Señor diciéndoles: *“¿Qué tienes tú que hablar de mis leyes, y que tomar mi pacto en tu boca? Pues tu aborreces la corrección, y echas a tu espalda mis palabras”* (Sal. 50:16-17), *“¿Quién demanda esto de vuestras manos, cuando venís a presentaros delante de mí para hollar mis atrios?”* (Is. 1:12).

En todos nuestros cultos, en toda adoración, en los devocionales familiares, en el servicio de la iglesia, en la predicación de la Palabra, en la evangelización, en la dirección de los cultos; en todo esto Dios clama por santidad. Los tiempos para acercarse a Dios siempre deben ser momentos de mucha santidad. Usted puede acercarse a un culto o a una ordenanza, pero sin santidad no podrá acercarse a Dios.

6. *Cuando se ejecutan los juicios de Dios sobre los hombres impíos, es un tiempo en el cual Dios clama por mayor santidad en su pueblo.*

Cuando llueve infierno sobre los impíos, el pueblo de Dios es llamado a acrecentar su santidad.

“Vi en el cielo otra señal, grande y admirable: siete ángeles que tenían las siete plagas postreras; porque en ellas se consumaba la ira de Dios.” (Ap. 15:1), cuando los santos vieron estos juicios divinos que se derramarían sobre las naciones, cantaron el mismo cántico que los Israelitas entonaron cuando vieron todos los juicios que Dios envió sobre los egipcios (Ex. 15): “Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos. ¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? Pues sólo tú eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado” (v. 3-4).

Dios sigue enviando sus juicios sobre este mundo rebelde. Aún la furia de su ira santa se hace sentir a través de los desastres naturales, las epidemias y muchas calamidades. Siempre que veamos estos juicios debemos reconocer que el Señor está llamando a su pueblo a crecer en santidad.

7. Cuando el día del Señor se acerca y veamos aproximarse su advenimiento, Dios llama a su pueblo a mayor santidad. “Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, será deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!” (2 P. 3:10-12).

Cuanto más se acerca el día del Señor con las cosas gloriosas que esperamos en los cielos y tierra nueva, debemos esforzarnos por ser más santos y más impecables. Los cristianos esperamos que el Reino de Dios sea consumado y establecido en la nueva tierra donde habitará para siempre la iglesia del Señor Jesús.

En medio de la nueva tierra y los nuevos cielos estará el Trono de Dios. Sabemos que en los cielos de los cielos, donde Dios mantiene su corte real, siempre ha habitado la justicia. La justicia siempre ha sido el asiento de su trono, por cierto, el cielo no sería cielo, sino más bien un infierno, si la justicia no morara por siempre allí.

La tierra ha estado llena de injusticia, maldad, tiranía, crueldad y presión, de modo que la justicia parece haber sido desterrada desde el día en el cual Adán cayó de su estado de santidad perfecta. Pero vendría el día glorioso en que la tierra será llena de justicia y santidad.

Hermano, tú esperas las cosas más grandes y gloriosas, como la caída del Anticristo, la conquista de las naciones para Cristo, la conversión de Israel, la Nueva Jerusalén que descende de lo alto, el extraordinario derramamiento del Espíritu Santo, la unión visible de todos los santos entre sí.

Muchas personas hablan de las grandes cosas que esperarán ver en la eternidad: del mar de cristal, de las calles de oro, de los palacios en los cuales vivirán para siempre, de la felicidad y el gozo que disfrutará en los cielos; pero si miramos sus vidas encontraremos que son vanos en su santidad, no la buscan, no la aman; tienen un amor creciente por el mundo y las cosas del mundo. Ellos olvidan que la verdadera felicidad en el cielo está relacionada con la santidad. Que el verdadero gozo del cielo no son las calles de oro, sino el Dios santo. Dios espera que todos los que anhelan la segunda venida de Cristo sean cada vez más santos.

8. *Por último, cuando te acercas al final de tus días, cuando no hay más que un paso entre hacia la tumba, cuando te falta un poco de tiempo para vivir, cuando la muerte está a tu espalda,* cuando toca a tu puerta, cuando los ojos se empiezan a oscurecer, cuando los molinos empiezan a detenerse, cuando los guardianes de la casa – las manos y los brazos – empiezan a temblar y cuando las piernas y los muslos comienzan a inclinarse y tambalear vacilantes porque son demasiado débiles para soportar el peso del cuerpo (Ecl. 12:2-5), entonces, es un tiempo especial para crecer en santidad.

Estos pensamientos tuvieron gran impacto en la vida del apóstol Pedro: *“Por esto, yo no dejaré de recordaros siempre estas cosas, aunque vosotros las sepáis, y estéis confirmados en la verdad presente. Pues tengo por justo, en tanto que estoy en este cuerpo, el despertaros con amonestación; sabiendo que en breve debo abandonar el cuerpo, como nuestro Señor Jesucristo me ha declarado. También yo procuraré con diligencia que después de mi partida vosotros podáis en todo momento tener memoria de estas cosas”* (1

P. 1:12-15). Hay una pereza y somnolencia pecaminosa que a menudo se adhiere al mejor de los hombres, por lo cual ellos necesitan que se les despierte hacia las cosas espirituales y eternas.

El apóstol porta la sentencia de muerte sobre sí, y ahora trata de avivar y agitar la gracia y la santidad que está en su corazón y todos los dones ministeriales o apostólicos. Él desea partir de este mundo siendo el santo más eminente y consagrado. Pedro está muy sensible ante la proximidad de la muerte.

Amigos, cuando se tiene un pie en la tumba Dios llama en alta voz para que avives en ti todo lo que sea para Su gloria y honra, todo lo que sea para tu bienestar interno y externo. Dios felicitó a la iglesia de Tiatira porque sus *“obras postreras son más que las primeras”* (Ap. 2:19). Cuánta felicidad tendrá el hombre que es mejor al final, que en la vejez produce los mayores frutos de justicia y santidad. Cuán feliz es el hombre que en su vejez incrementa su amor, su fe, sus esperanzas, su conocimiento, su celo, su espiritualidad y su comunión con Dios.

Si hay alguna persona que está madura para ir al cielo, y que goza de un cielo en su alma en este lado de la eternidad, esta es la persona cuyas gracias y trabajos para el reino serán más al final que al principio. Cristianos, siempre recuerden esto: entre más cerca estamos de la muerte, Dios nos llama con voz más fuerte para que crezcamos en mayor santidad.

Es mi anhelo que las Escrituras aquí presentadas, y todo lo que el Señor me ha permitido enseñar sobre la necesidad de buscar, perseguir y andar en santidad real, sea aplicado poderosamente por el Espíritu Santo en nuestras vidas, de manera que siempre vivamos para Su gloria, creciendo en santidad y frutos de justicia que honren a nuestro santo Salvador.